

Barreras a la formación de la mujer al trabajo remunerado en los países en vías de desarrollo

POR

M^a Ángeles MUÑOZ CELDRÁN

Después de la reconstrucción de los países europeos que habían participado en la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo se convirtió en un campo de estudio. La experiencia realizada con estos países europeos llevó a la creencia, en los años 50, de que la principal solución a los problemas de los países no desarrollados, devastados o pobres era seguir las mismas etapas que habían seguido los países industrializados (Cubitt, 1988).

Esta afirmación, llevó, por un lado a los países industrializados en pleno auge económico al lanzamiento de programas de ayuda al desarrollo en países no desarrollados, alentados por las florecientes organizaciones internacionales, y por otro, a la aparición de teorías del desarrollo que tratan de explicar desde diferentes análisis económicos los procesos de desarrollo, introduciendo aspectos no materiales tales como educación y participación política, indicadores de desarrollo (PIB, ICFV) distintas definiciones de desarrollo y de cómo medirlo (Foster-Carter, 1985; Cubitt, 1988). La realidad que muestra la polémica mantenida durante todos estos años entre la Teoría de la Modernización basada en la economía capitalista y la Teoría de la Dependencia basada en el análisis marxista es que los temas relacionados con el género han sido ignorados por ambas teorías del desarrollo (Nash y Safa, 1976). La revisión de la literatura actual nos lleva a poder decir que el desarrollo puede y debe ser apreciado en el progreso de las condiciones económicas y

sociales de un país y de su población lo que implica la participación plena de las mujeres tal y como P. Fernández afirma:

«El desarrollo interpretado ampliamente debería incluir una expansión de las posibilidades de elección, un acceso más equitativo a los recursos que hacen posible vivir con dignidad y una mayor participación de todas las personas, independientemente de su sexo o raza, en los procesos de toma de decisiones que les afectan». (Fernández en Leacock y Safa, 1986: 2).

LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN EL DESARROLLO

La situación después de varios años de implementación de programas de desarrollo en países en vías de desarrollo por todo el mundo no es muy alentadora para las mujeres. Así las mujeres son el 50% o más de la población mundial y realizan los dos tercios de las horas trabajadas en el mundo, son responsables del 50% de la producción mundial de alimentos y sin embargo perciben sólo el 10% de la renta mundial manteniendo sólo el 1% de la propiedad de los medios de producción mundiales (Foster-Carter, 1985). Esta situación ha sido agravada por el denominado «progreso» ya que las mujeres han sido las víctimas de la discriminación en los programas agrarios de desarrollo, los cuales han empeorado la situación económica. La participación en programas de desarrollo de cooperativas agrícolas ha sido frecuentemente restringida a hombres, lo que ha significado una mejora de la producción de las explotaciones dirigidas por hombres, relegando al intercambio de grano con otras zonas muy distantes o poco fértiles la producción de las mujeres (Harrison, 1990). Esto ha sido la consecuencia del cambio de unos métodos agrícolas tradicionales por otros modernos introducidos en un principio por los colonialistas y sus administradores a los que *«su aceptación europea de que el cultivo es un trabajo natural para los hombres, les hizo creer que los hombres eran mejores agricultores que las mujeres, tan sólo con que éstos abandonaran su acostumbrada pereza»* (Boserup, 1970:54). Esta situación es más apreciable en África en donde la menor densidad de población y una menor diferencia de clases favoreció el cultivo de productos de subsistencia por mujeres. Al contrario que en Asia en donde la alta densidad de población ha propiciado un gran número de labradores sin tierra dispuestos a ser contratados en plantaciones, manteniendo a las mujeres alejadas de las tareas agrícolas y favoreciendo su reclusión (Boserup, 1970).

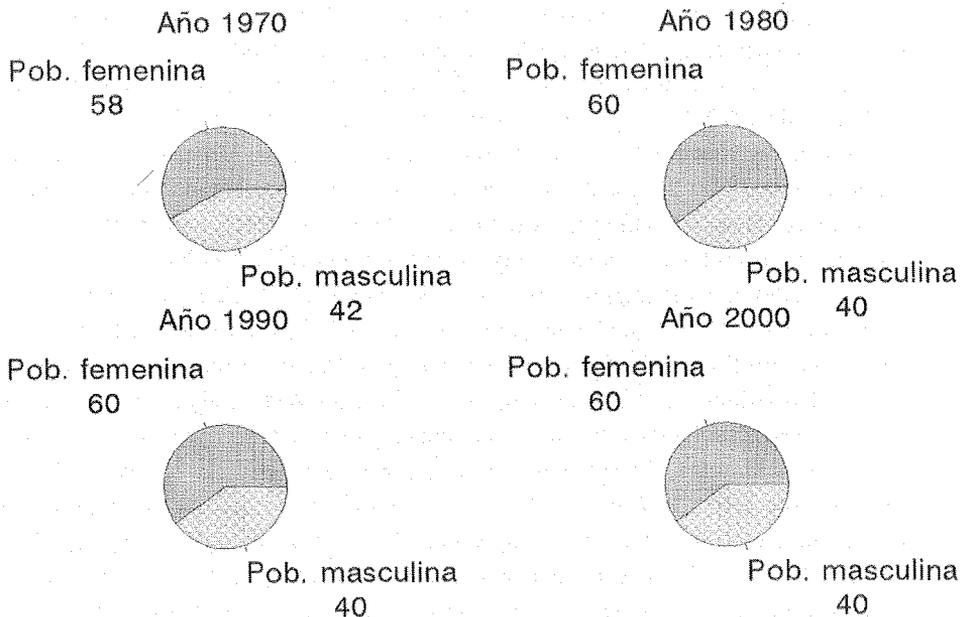
En el sector industrial el trabajo de las mujeres se concentra en las llamadas «áreas femeninas» tales como textil, artesanía e industrias de alimentación. Frecuentemente las

grandes multinacionales emplean mujeres para desarrollar trabajos semicualificados y repetitivos en cadenas de montaje o bien son utilizadas como mano de obra barata, temporal y desechable (Jayaweera, 1979).

EDUCACIÓN DE MUJERES PARA EL DESARROLLO

Según Harrison: ... «educación es la senda para una mayor productividad, mejor cualificación y por tanto mayor salario, pero esta senda tiene muchos más obstáculos para las mujeres que para los hombres» (Harrison, 1990: 442). En primer lugar debido a que las mujeres encuentran más obstáculos para acceder a la educación, como se puede apreciar en el estudio proyectivo de UNESCO realizado en 1982 (fig. 1), la tendencia a un

Figura 1
PROYECCIÓN PORCENTAJES POBLACIÓN ANALFABETA MUNDIAL POR SEXOS
AÑOS 1970-2000



Fuente: UNESCO basada en datos de 1982.

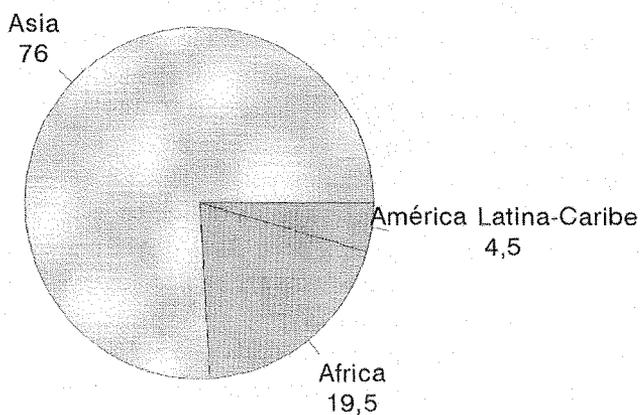
mayor porcentaje de analfabetismo femenino hasta el año 2000. Concentrándose el porcentaje de analfabetismo femenino en los países en vías de desarrollo y dentro de estos países es Asia el continente con mayor número de analfabetas (fig. 2). Datos más recientes nos muestran que aún existen barreras a la formación de las mujeres que provocan el que el número de mujeres no alfabetizadas aumente más rápidamente que el de hombres (Harrison, 1990). Todo ello parece la consecuencia lógica de:

1. Las alumnas sufren a veces las actitudes negativas del profesorado los cuales subestiman su capacidad y competencia.
2. Resistencia de las familias a enviar a las niñas a los colegios, debido a la creencia de que no es necesario su formación.
3. Prejuicios religiosos, culturales, etc., que aún prevalecen en muchas sociedades, las cuales otorgan a las mujeres el papel exclusivo de reproductoras de la sociedad, orientando su entrenamiento a las habilidades domésticas. (Said Khan y Bhasin, 1988; Stromquist, 1988; WCA, 1990).

Estas actitudes y prejuicios, producen una menor escolarización en niñas que en niños, lo que se puede apreciar en los datos aportados por UNESCO (fig. 3) a la Conferencia Mundial: Educación para Todos, celebrada en Jomtien (Tailandia) en marzo de 1990. Habiéndose sido detectado un aumento de las diferencias de escolarización en detrimento de las niñas desde 1970, en Afganistán, Nepal y Pakistán (WCEA, 1990).

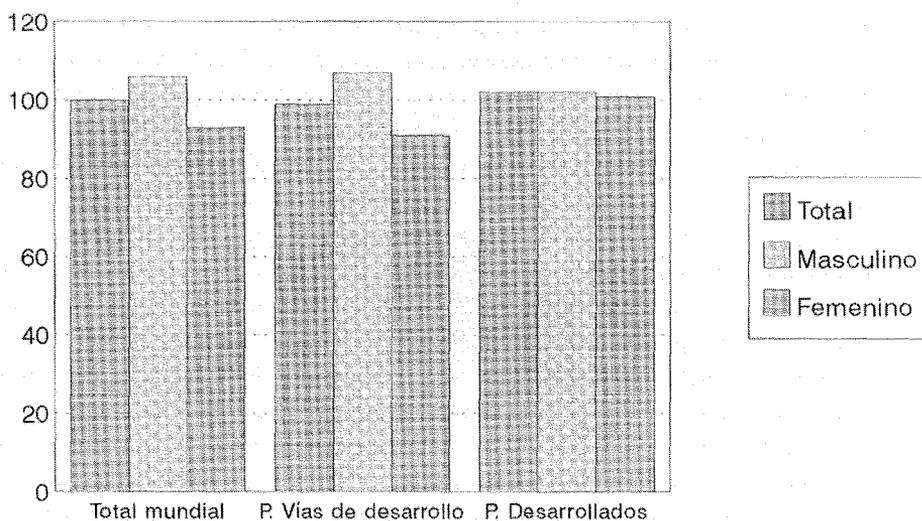
A partir de la declaración del año 1975 Año Internacional de la Mujer y de la Carta de las Naciones Unidas para la «Igualdad de las Mujeres y su Contribución al Desarrollo y la Paz», promulgada en la Conferencia celebrada en México en 1975, numerosos proyectos de desarrollo dirigidos a mujeres fueron puestos en marcha en los países en vías de desarrollo, tratando de paliar algunos de los problemas que afectan a las mujeres y anteriormente expuestos. El camino elegido para el avance en la incorporación de las mujeres al proceso de desarrollo de sus países fue el de la implementación de programas de educación no formal, dirigidos especialmente a éstas. La educación no formal aparece al final de los años sesenta como solución a los problemas educativos y de desarrollo en los llamados países del «Tercer Mundo», especialmente para las organizaciones internacionales (Evans, 1981) debido a que este tipo de educación es visto como una herramienta estratégica para combatir la ignorancia, la desigualdad, la opresión y la pobreza (Illich, 1971; Freire, 1975; Freire y Macedo, 1987). Es precisamente la concepción más amplia de educación no formal la que posibilita la extensión de sus contenidos a la clientela a la que se dirige, pudiéndose clasificar el tipo de educación no formal en relación con los objetivos generales del

Figura 2
PROYECCIÓN DEL ANLAFABETISMO FEMENINO EN PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO
AÑO 1990



Fuente: W.C.E.F.A. 1990.

Figura 3
DISTRIBUCIÓN DE LA TASA DE ESCOLARIZACIÓN MUNDIAL POR SEXOS

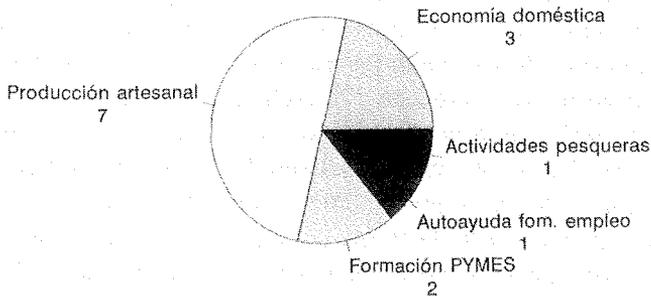


Fuente: UNESCO 1990.

aprendizaje. Los programas cuyo principal objetivo es la mejora de la calidad de vida son los que se dirigen a las mujeres siendo sus contenidos los relativos a la salud de los niños, nutrición, planificación familiar y agricultura y ganadería para la subsistencia familiar.

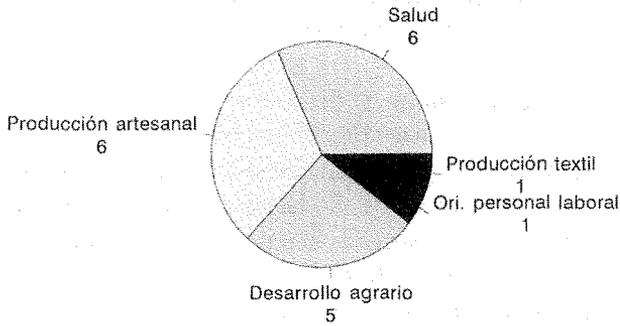
La ampliación de los contenidos de la educación no formal a otros conocimientos de los meramente lectura, escritura y cálculo, ha supuesto lo que Rogers llama la nueva segregación de las mujeres de los proyectos de desarrollo (Rogers, 1980), al ser éstas relegadas a los denominados proyectos de economía doméstica y cuidado de la familia. Numerosos ejemplos apoyan esta afirmación, así la Comisión Económica para África estimaba que de todos los programas de educación no formal ofrecidos a mujeres el 50% por ciento de ellos estaban destinados a ciencias domésticas, la formación en agricultura y cooperativismo raramente fue ofrecida a mujeres, a pesar de la mayor presencia de éstas en el trabajo agrícola en África, y lo que es más, frente al cien por cien de mujeres participantes en los cursos de economía doméstica solo el 15% participaron en los de agricultura y ninguna en los de industria y comercio. Por otro lado sólo el 10% de los participantes en cursos de nutrición fueron hombres (UN, 1975). Datos más recientes nos muestran como esta tendencia en la programación de cursos, está empezando a remitir. El informe de actividades realizadas por la Fundación para el Desarrollo de las Mujeres de Naciones Unidas (1985) durante el período 1978-1983 presenta una mejora en cuanto al tipo de proyectos dirigidos a las mujeres en los países en vías de desarrollo, de un total de 14 proyectos en África solo 3 estaban dedicados a economía doméstica, salud, nutrición, y almacenamiento y procesamiento de alimentos para el consumo doméstico, 7 eran de desarrollo de la producción de artesanías para la comercialización, 2 de formación de mano de obra femenina para la pequeña industria y el uso de nuevas tecnologías, 1 de formación de grupos de autoayuda para el fomento del autoempleo, y un último dedicado a la formación de mujeres en la actividad pesquera, procesado y comercialización del pescado, una actividad completamente nueva para las mujeres de Benin. En Asia Occidental, de un total de 5 proyectos, 4 eran de desarrollo comunitario dirigido a mujeres para su formación en salud, agricultura para autoconsumo y diversificación de la dieta de la comunidad, y uno, iba destinado a la formación y asistencia técnica para la creación de grupos de autoayuda para promover la participación de las mujeres. En América Latina y Caribe del total de proyectos, 6 eran de Salud particularmente de supervivencia de la infancia, otros 6 de promoción de la producción artesana, cerámica, alfombras y textiles y su comercialización, 5 de desarrollo de la agricultura y promoción de cooperativas agrícolas, uno, para la institucionalización de la educación específica de las mujeres y por último un proyecto de formación para la confección de prendas a pequeña escala y su comercialización. En Asia y región del Pacífico, 5 proyectos estaban dedicados al desarrollo integral rural compren-

PROYECTOS DE FORMACIÓN PARA EL DESARROLLO DIRIGIDOS A MUJERES EN PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO



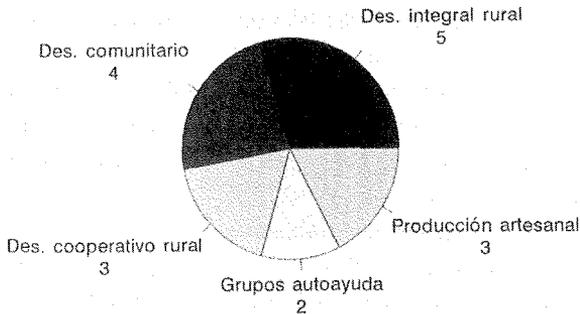
AFRICA

FUENTE : UNDFW 1985



AMERICA LATINA-CARIBE

FUENTE : UNDFW 1985



ASIA

FUENTE : UNDFW 1985

diendo programas de educación básica, salud, y agricultura y cuidado de animales para autoconsumo, 3 dirigidos al desarrollo rural mediante la formación para la mejora de la producción agrícola y la constitución de cooperativas con participación de mujeres, otros 3 se centran en la producción artesana basada en la tradición de la zona y utilizando mujeres ancianas para la formación de jóvenes en las técnicas de tintes y tejidos, sólo un programa hemos encontrado destinado a la formación de líderes para la promoción de grupos de autoayuda. Este informe de Naciones Unidas nos muestra una importante novedad en la incorporación de las mujeres al desarrollo de sus países y en la lucha por la igualdad de oportunidades de las mujeres, ésta es que del total de proyectos realizados en el período antes mencionado, el 42 % fueron de la categoría de fomento del empleo en mujeres, aunque como hemos podido comprobar la mayoría de éstos están enfocados a la generación de ingresos a través de trabajos relacionados con las actividades que tradicionalmente han sido realizadas por las mujeres dentro del ámbito familiar tales como alfarería, textiles, agricultura, cría de animales, etc. (UNDFW, 1985).

BARRERAS A LA FORMACIÓN

Aunque es indudable que se ha producido un avance en el tipo de proyectos dirigidos a las mujeres aún prevalecen numerosos obstáculos para su plena integración en la sociedad. Los proyectos revisados nos permiten la identificación de dichos obstáculos:

1) La sobrecarga que soportan las mujeres en los países en vías de desarrollo es uno de los mayores obstáculos para su formación y empleo, debido a las numerosas tareas que tienen que realizar, unas por la alta proporción de mujeres solas con cargas familiares y otras al tener que compartir tareas productivas con los hombres y las domésticas y de supervivencia sin la ayuda de estos, así las mujeres en Asia y África emplean unas 16 horas diarias en tareas domésticas las cuales implican la búsqueda y el transporte de agua y combustible la preparación de alimentos, cuidado de los niños, tareas agrícolas, etc. (Harrison, 1990), lo que les causa una gran fatiga y les impide tener el tiempo necesario para su formación y adquisición de conocimientos que facilite un cambio en sus condiciones de existencia.

2) La persistencia de actitudes discriminatorias de carácter cultural, religioso, económico y social que subordinan el papel de la mujer al reproductivo, relegándolas a la esfera doméstica y aislándolas de la sociedad, siendo muy frecuente el encontrar el rechazo por parte de los hombres a compartir trabajos con las mujeres (UNDFW, 1985) y la no

colaboración de las familias a que éstas participen en proyectos de educación para el trabajo por que implican la realización de tareas fuera del hogar.

3) Los contenidos de los programas de educación no formal, los cuales tienden a prolongar la discriminación que sufren las mujeres al responsabilizar a éstas de la salud de la sociedad, del control demográfico de los países, poniendo en sus manos exclusivamente la salud y alimentación de sus familias, así como la planificación familiar. Es por ello que una mayoría de programas están orientados a la formación de las mujeres en estas áreas. Por otro lado los prejuicios sociales hacia la plena incorporación de las mujeres al mundo del trabajo hacen que los recientes esfuerzos para fomentar el empleo se vean constreñidos a la implementación de proyectos de generación de ingresos de actividades muy ligadas tradicionalmente a las desempeñadas por las mujeres en sus comunidades, tales como, la producción de artesanía, agricultura y cuidado de animales, resultando estos proyectos poco rentables, o sin ningún beneficio (UNDFW, 1985), debido a la falta de canales de comercialización y a la falta de infraestructuras ya que la mayoría de ellos son realizados en zonas rurales.

4) Finalmente, la discriminación que sufren en educación hace que las mujeres no estén preparadas para el futuro, lo que ha propiciado el que algunos de los proyectos hayan encontrado muchos problemas debido al alto porcentaje de mujeres sin una formación básica o incluso analfabetas con problemas de falta de seguridad en sí mismas e intereses muy distintos a los de los propios del proyecto, lo que ha supuesto numerosos abandonos generando retrasos e incluso la inviabilidad de algunos proyectos (UNDFW, 1985).

PROPUESTAS PARA LA ELIMINACIÓN DE BARRERAS A LA FORMACIÓN DE LAS MUJERES EN LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO

Muchos de estos problemas identificados ya fueron expuestos en la Conferencia de Lome sobre Mujeres y Niños en el Desarrollo, organizada por UNICEF en 1972. En esta conferencia fue considerado esencial el alivio de la sobrecarga de las mujeres, estimándose prioritario para las acciones de desarrollo y para la salud de las propias mujeres y los niños. La Conferencia sugirió algunas acciones para reducir esta sobrecarga:

- Un servicio de cuidado de los niños durante la jornada agrícola.
- Aumento de pozos, para reducir el tiempo de búsqueda de agua y su transporte.

- Aumento de la reforestación cerca de las aldeas para disminuir los esfuerzos de recogida de combustible.
- Proveer a las comunidades con maquinaria ligera para moler el grano.

Recientemente, se han incorporado otro tipo de medidas tendentes a aliviar las tareas de las mujeres, tales como servicios comunitarios, incorporación de nuevas tecnologías, así, como la necesidad de incluir en los proyectos de desarrollo una primera fase de información a la comunidad del programa a realizar, con el fin, de involucrar a la población (UNICEF, 1987). A todo ello tendríamos que añadir la necesidad de realizar actividades tendentes a incorporar a los hombres a las tareas domésticas, que en estos países consumen mucho tiempo y esfuerzo (McSweeney y Freedman, 1980).

Otra medida importante es la de la diversificación de los programas de educación no formal dirigidos a las mujeres con el fin de combinar los estrictamente dirigidos a mejorar las condiciones de vida de la población (salud, nutrición, agricultura para consumo familiar, etc.) en los que se deberán incluir servicios de salud, con especial atención al conocimiento y uso de métodos anticonceptivos y amplia información sobre el control de la natalidad (Benería y Sen, en Leacock y Safa, 1986). En relación con los programas de generación de ingresos, parece apropiado ampliar los contenidos a otros sectores menos tradicionales para las mujeres pero con mayores posibilidades de obtener beneficios lo que les facilitaría una mayor autonomía al tiempo que evitaría la denominada feminización de la pobreza (Harrison, 1990; Mandl y Bekele, 1980).

Por último, es necesario aumentar los esfuerzos encaminados a eliminar las barreras religiosas, culturales y sociales que impiden el acceso de las mujeres a la educación, lo que implica el que el número de mujeres analfabetas siga aumentando, debido en gran parte a las diferencias de escolarización entre niños y niñas alentado por la convicción de que éstas deben prepararse para el futuro cuidado de la familia y tareas de subsistencia abandonando su escolarización sin completar la formación básica, para que ayuden en las tareas domésticas (Clason, 1976; McSweeney y Freedman, 1980; Ramdas, 1989; Harrison, 1990). Esta falta de formación provoca una inseguridad en las mujeres, lo que ha llevado a la conclusión de que cualquier proyecto de desarrollo dirigido a mujeres deberá incluir un módulo de formación básica que posibilite a las mujeres su participación en el proyecto y su incorporación a los niveles de decisión (UNDFW, 1985; UNICEF, 1987), dos requisitos necesarios para que los programas de formación e incorporación de las mujeres al mundo laboral sean realmente eficaces.

BIBLIOGRAFÍA

- ANAND, A. (1982): «Re-thinking Women and Development: The Case for Feminism». *Convergence*, Vol. XV. Nº 1, pp. 17-26.
- BENERÍA, L. and SEN, G. (1981): «Accumulation, Reproduction, and Women's Role in Economic Development: Boserup Revisited». *Signs*, Vol. 7 pp. 279-299.
- CARRILLO, R. (1992): *Battered Dreams. Violence against women as an obstacle to development*. New York, UNIFEM.
- *La Mujer. Retos hasta el año 2000*. (1991). Naciones Unidas. New York.
- ERGAS, E. (1993): en: *Enciclopedia Historia de las Mujeres*, pp. Madrid.
- «Situación de la Mujer en el Mundo: Tendencias y Estadísticas». (1992). Serie K nº 8, Naciones Unidas, New York.
- HARRISON, P. (1990): *Inside the Third World*. Harmondsworth, Penguin Books.
- LEACOCK, E. and SAFA, H. (eds.) (1986): *Women's Work*. New York, Greenwood Press.
- MOHANTY, CH. (1991): «Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses». *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington, Indiana University Press.
- «Draft Platform for Action». (1994). United Nations. New York.
- «Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer» (1993). Naciones Unidas, New York.
- *Women on the Move*. (1994). Secretariat of the Fourth World Conference on Women. Division for the Advancement of Women. Nº 1. New York.
- PORTOCARRERO, P. (ed.) (1990): *Mujer y Desarrollo*. Lima, Flora Tristán y DESCO.
- RAMDAS, L. (1989): «Women and Literacy: a quest for Justice». *Prospects* Vol. XIX, Nº 4, pp. 519-529.
- (ed.) (1985): *Development Co-operation with Women: The Experience and Future Directions of the Fund*. New York, UN.
- SPELMAN, E. (1988): *Inessential Woman*. Boston, Beacon.
- WCEFA Inter-Agency Commission (1990). *Meeting Basic Needs: A Vision for the 1990s*. New York, UNICEF.
- YOUNG, I. M. (1994): «Gender as seriality: Thinking about women as a social collective». *Signs* Vol. 19, nº 3, pp. 713-738.